

Recepción / Received: 1 de marzo de 2024
Aprobación / Approved: 30 de abril de 2024



RESEÑA DE LA OBRA DE SONIA ENCINAS *FEMINIDAD SALVAJE: MANIFIESTO DE UNA SEXUALIDAD PROPIA*

Review of the work by Sonia Encinas Feminidad Salvaje: Manifiesto de una sexualidad propia

Endika Basáñez Barrio^a 

^a Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/ EHU, Bilbao, España.  endika.basanez@ehu.es

Resumen

A lo largo de esta reseña damos lugar a una visión, una crítica de la obra *Feminidad Salvaje: Manifiesto de una sexualidad propia* (2022), escrito por la sexóloga y divulgadora feminista de origen español Sonia Encinas.

Abstract

Throughout this review we aim to offer a critical vision of the work *Wild Femininity. Manifesto of one's own sexuality* (2022), written by the sexologist and feminist activist of Spanish origin Sonia Encinas.

Introducción

Feminidad Salvaje: Manifiesto de una sexualidad propia es la primera publicación de la periodista especializada en sexología femenina y de pareja, además de divulgadora activa en redes sociales, Sonia Encinas (Madrid, 1987). La obra se estructura en 10 capítulos que permiten una lectura independiente con títulos tan parlantes *per se* de su contenido como “La educación sexual es poder”, “La virginidad no existe” o “Que te follen

(bien)”. Parte de la premisa de echar abajo los imaginarios interesados sobre la sexualidad de la mujer que se han perpetuado a través del tiempo mediante las aportaciones de fuentes de autoridad (desde informes de Amnistía Internacional o la ONU hasta teorías de nombres propios como Brigitte Vasallo, Betty Dodson o Erika Irusta) y un discurso coherente que analiza y responde a los estigmas y estereotipos que hemos heredado sobre el binomio mujer y sexo. No obstante, su contenido inicial va ampliándose poco a poco hasta abarcar

prácticamente la totalidad de las facetas de la biografía femenina y los mecanismos de opresión que operan sobre estas. La obra fue encargada a la madrileña en plena etapa posparto y comienza a ser escrita cuando el bebé ya se ha instalado en su vida para siempre, por lo que, lo que venía a convertirse en un libro de naturaleza sexual y toda la imaginaria social, política y religiosa existente en torno a ella, termina por verse atravesado por otros aspectos que van más allá de la sexualidad propiamente dicha, ampliando sus contenidos de forma bien hilada y con gran acierto hacia la maternidad y los cambios corporales y psíquicos que esta le acarrea a la mujer; la conciliación laboral (destacando, además, la sororidad y solidaridad de las que, en su caso, ha podido gozar) o las (nuevas) dependencias emocionales. La nueva condición de madre supone así un mayor abanico de temas a tratar para la escritora, porque no solo escribe sobre lo que ha estudiado desde su vida académica en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), sino que escribe también desde su experiencia propia como sujeto femenino en una sociedad donde ha sido recurrentemente juzgada por su condición de género y en la que, precisamente, cualquier espacio de poder ha sido fuertemente masculinizado, alcanzando incluso los más íntimos como la sexualidad:

Hace mucho tiempo entendí que ser mujer en este sistema patriarcal es un deporte de riesgo. Que desde pequeñas nos lo pintaron rosa y brillante y nos lo entregaron con un lazo, pero que la feminidad tiene poco dulce y mucha espina. [...] La feminidad es incómoda, nos duele desde niñas. La historia de lo femenino que nos contaron es una trampa para darnos caza y mantenernos a raya (Encinas, 2022: 15).

En efecto, las anécdotas personales son recurrentes a lo largo de la publicación y vienen a incidir en el propósito pedagógico de la obra, ya que Encinas genera una combinación perfecta entre teorías académicas y vivencias personales y subjetivas (aunque hable por ella misma, muchas de sus experiencias también son compartidas por otras mujeres tal y como la periodista ha constatado a lo largo de su vida y, de hecho, continúa constatando en pleno siglo XXI en sus charlas, talleres y seminarios sobre sexualidad).

De esta forma, si bien la escritura parte del espacio íntimo y privado que supone su propia biografía, acaba por convertirse en una cosmovisión que abarca la sexualidad (y demás facetas biográficas) del colectivo femenino sobre el que actúan los mismos sistemas de opresión. En este sentido, la propia autora matiza, además, que es consciente de su situación de privilegio como mujer blanca occidental y de la relevancia de la interseccionalidad que agudiza la violencia simbólica sobre muchas otras, pero ello no le ha evitado ser victimizada en un sinnúmero de situaciones por ser única y exclusivamente mujer. Es de agradecer, no obstante, que en sus páginas Encinas dedique unas líneas al reconocimiento de otras mujeres que, por su identidad, sexualidad disidente, raza, etnia o religión, sufren una mayor discriminación y son sometidas a un mayor juicio sociopolítico (y su correspondiente castigo).

La tipología de controles sobre la sexualidad femenina

Uno de los aspectos en los que la periodista más redundante en prácticamente la totalidad de los diversos capítulos de su obra, si bien con especial detalle en “En el sistema sexualizadas y asexuales”, es en los diversos métodos de control que las instituciones y los agentes de poder social, político, religioso y económico han empleado sobre el cuerpo de la mujer (no así, sin embargo, sobre el del hombre). Esto se realiza mediante el análisis de los imaginarios acerca del placer sexual femenino que percuten tanto a nivel individual (sentimiento de culpa) como de forma colectiva (los estereotipos); el examen de la limitación del sexo a la penetración vaginal, pervirtiendo cualquier otra forma de práctica mediante su asociación a desviaciones e incluso patologías médicas; o el estudio de la restringida aceptación del coito como única forma de actividad sexual no culpable (huelga anotar que solo para la mujer) por su vínculo exclusivo con la reproducción humana. En última instancia, todos los estigmas que se han generado y perpetuado acerca de la sexualidad femenina tienen para Encinas una clara influencia del capitalismo que ha

impactado, y continúa haciéndolo de forma feroz, sobre el cuerpo de las mujeres y su capacidad de vivir plenamente su vida sexual sin la necesidad de fines reproductivos:

La vida en un segundo lugar, detrás de la producción. Y como la producción no tiene fin, la vida sigue a la espera. Aunque es en la vida, en ese espacio de cuidados, donde vamos a encontrarnos con nuestro placer y sexualidad. Solo allí, en la vida no productiva, en la vida lenta, podemos dejarnos invadir por el goce (Encinas, 2022: 29).

Cabe destacar, por su parte, que al capitalismo que opera sobre la vida sexual de la mujer también se ha sumado la influencia de los preceptos propios de la cultura judeocristiana hegemónica en Occidente, en palabras de la periodista: “el placer es culpable, el goce es culpable y el deseo es culpable. Y si se da, debe ser dentro de un contrato que lo permita: el matrimonio”. (Encinas, 2022: 31). Y, si todo ello fuera poco para la libertad sexual y el goce de la mujer, también el sistema patriarcal del que venimos hablando con anterioridad también se ha instaurado como un agente de control sobre dicha libertad, lo que la autora identifica como una auténtica amenaza para los cimientos de las sociedades construidas desde la posición de privilegio del hombre y para su entero interés: “Porque una mujer liberada sexualmente es una mujer empoderada que pone en riesgo los privilegios patriarcales” (Encinas, 2022: 24). De forma nada anecdótica, sin embargo, la madrileña subraya cómo el sistema capitalista sí puede dar lugar a la hipersexualización de la mujer y potenciar su corporalidad a su antojo sin el consiguiente juicio moral cuando, eso sí, obtiene un resultado de él, es decir, lo mercantiliza y el resultado es una lucrativa ganancia:

[...] el erotismo se usa como una herramienta eficaz. Lo erótico como producto, la seducción para propiciar el clic. Eso sí, no utilices esa actitud en beneficio propio, que serás una zorra. Solo el sistema puede echar el lazo a la erótica en pro del capital (Encinas, 2022: 28).

La masturbación como base del autocuidado

Una vez analizados detalladamente los diversos factores que, en su conjunto, han generado de forma interesada toda una imagería acerca de la libertad sexual de la mujer, connotada negativamente como forma de control (y, en gran medida, su poder de subjetivación en todas las facetas de su vida también), la escritora se propone emplear su obra para ofrecer, desde un claro enfoque pedagógico, cómo vivirla plenamente, libre de culpas individuales o colectivas. Así pues, idea una pirámide del bienestar sexual donde se centra en el autocuidado que comienza por la consciencia de los peligros del sistema neoliberal en que navegamos como base de la plenitud vital del sujeto. Rechaza, por tanto, el cuidado de una misma como forma de capricho o antojo y recalca, de hecho, su urgente necesidad como sustento para una posterior vida sexual plena y satisfactoria. La periodista apunta con minuciosidad a cómo la maquinaria capitalista hegemónica en nuestras sociedades genera enjambres de producción en cadena que acaban por conducir a un estado de cansancio constante —en todas sus acepciones posibles: físicas, psíquicas, emocionales, etc.— que impide el goce sexual o lo relega a un plano muy lejano: “[...] solo cuando nos tenemos en cuenta, cuando nos cuidamos y nos damos mimos podemos encender la luz del placer” (Encinas, 2022: 135). Y, tal y como subraya la madrileña, la masturbación forma parte del autocuidado de una misma, de forma que podamos ascender en la pirámide *a posteriori* y, si así se desea, a otro tipo de relaciones sexuales compartidas, pero partiendo siempre del cuidado individual. De esta forma, la periodista se propone incidir en la relevancia del ejercicio sexual en solitario a lo largo de todas las etapas del individuo como forma de conocerse y quererse, que es la base de su ideario en forma de pirámide; desdibuja su asociación con imaginarios de desviaciones sexuales y desecha la concepción de la masturbación como respuesta a la frustración del sexo en pareja; la práctica sexual en solitario es presentada, simple y llanamente, como ejercicio de autocuidado, incluso si existe una o

varias parejas sexuales, ya que es conocimiento del cuerpo, a través de sus cambios biológicos propios del paso del tiempo, y goce (conceptos íntimamente ligados porque se debe conocer primero qué y cómo nos gusta el sexo para poder disfrutarlo después con otras personas).

Anécdotas como identificación lectora y registro de proximidad

Tal y como adelantaba en el inicio de la recensión, *Feminidad salvaje* se construye sobre una balanza perfecta entre la difusión del conocimiento académico y la biografía sexual de su escritora, lo que favorece el equilibrio grecolatino *docere et delectare*, lo que siempre es de agradecer cuando se tiene en las manos un libro de divulgación del saber. Todos los capítulos de la publicación tienden así a incluir anécdotas propias de las experiencias sexuales de Encinas desde su niñez hasta la edad adulta (así como la de sus amigas, también en todas sus etapas vitales, o pacientes) aunque quizá sería más apropiado aludir a que incluye episodios biográficos, no solo los sexuales, como mujer que habita en un férreo sistema patriarcal. La periodista se vale, además, de un registro claro y sencillo, huyendo de preceptos propios de tratados que parecen estar exclusivamente escritos solo para doctos en la materia. Muy al contrario, la de Madrid hace gala de un registro de proximidad para su lector ideal y, además, evita la corrección política en todo momento porque según la misma “lo que no se nombra, no existe” (2022: 31) y su propósito es acabar con las fuertes connotaciones negativas del discurso sexual de una mujer narrado por una mujer; a modo de ejemplo:

[...] durante unos años de mi adolescencia dejé de masturbarme porque pensé que hacerlo estaba mal. ¿Cuándo volví a hacerlo? Después de mi primer coito. Antes de aquel encuentro con Novio1 me había montado mil películas sobre cómo sería esa primera vez. En mi imaginario existía la opción de disfrutar como nunca. [...] Así que cada que subía en el ascensor hacia casa de Novio1 sentía que aquello estaba más cerca. Y sentía curiosidad y rechazo a partes igual. [...] Lo que sí tuve claro es que después de aquel fiasco más

me valía volver a masturbarme. Porque eso, amigas, eso sí que era disfrutar (Encinas, 2022: 143).

Un libro para todas... y para todos

Feminidad salvaje es, en conclusión, una extensa fuente de conocimiento sobre la naturaleza sexual femenina escrito en clave reivindicativa para desprejuiciar; de hablar al fin con claridad para visibilizar y ocupar espacios negados; de resignificar conceptos sobre mujer y sexo interesadamente hirientes que se han perpetuado a lo largo de las décadas y siglos; pero todo ello a través de una deliciosa lectura escrita para cualquier tipo de lectora, desde quien es conocedora de teorías vinculadas al feminismo así como para quien se proponga hojear la publicación por el placer de la lectura *per se*. El mantenimiento de un registro sencillo y próximo pensado para la diversidad de los ojos de quien lo lee, la perfecta combinación de teorías y experiencias personales de su escritora, así como el cariño y detalle con que está ideado y llevado a cabo —visible ya desde su introducción—, me llevan a recomendar fuertemente su lectura. Cabe resaltar, por último, que la obra no está escrita necesariamente para las mujeres, muy al contrario, su perspectiva es didáctica y amena, se abre a todo aquel que desee leerlo. La obra viene así a reforzar esa falsa idea de que las publicaciones de naturaleza feminista son exclusivamente para mujeres, aunque, bien es cierto, estas se identificarán con mayor profundidad en los episodios biográficos narrados por su autora. Sin embargo, eso no significa que un hombre, como es mi caso, o una persona no binaria, no puedan aprender y gozar a partes iguales de *Feminidad salvaje*. No en vano, escribo esta recensión con la intención de difundir la publicación y recomendar su lectura a todas... y a todos.

En definitiva, la escritora consigue con éxito su propósito de mostrar en sus 230 páginas que “lo femenino es salvaje./ Lo femenino es feroz” (Encinas, 2022: 16) —y de ahí, de hecho, al sugerente título del libro— y que “Hay esperanza. Las cosas están así y no por eso vamos a quedarnos de brazos cruzados. Somos hijas de este sistema y al cuestionarlo le

plantamos cara [...] miles nos hemos deconstruido y tendremos que seguir haciéndolo siempre” (Encinas, 2022: 23). Por mi parte, seguiré atento a la actividad editorial de su autora (*Feminidad salvaje* se halla ya en su segunda edición) al que ya se le suma un cuento infantil *El niño que quería dar abrazos* (2022), así como *Sexo afectivo. Todo lo que debes saber para disfrutar de un sexo consciente desde el primer día* (2023) y propondré el libro en mis clases universitarias, a colegas de profesión y, de forma más personal, a mis amigas y a mis amigos.

Cita recomendada

Basáñez Barrio, E. (2024). Reseña de la obra de Sonia Encinas *Feminidad Salvaje: Manifiesto de una sexualidad propia*. En: *Imagonautas*, Nº 19 (13), pp. 125-129.